III

ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1897-1991

EXCAVACION EN LA CALLE MIGUEL DE CERVANTES, 33, C.V. A CALLE CAVA, ECIJA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON
JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

El objeto de este informe, es el de presentar de manera sucinta, el proceso de excavación y conclusiones preliminares en un solar de 140 m² sito en la calle Miguel de Cervantes, 33, angular a Cava, de Ecija (Sevilla) (Fig. 1-A).

La actividad arqueológica, se desarrolló entre principios de septiembre de 1989 y finales de febrero de 1990, aunque la excavación propiamente dicha, terminó a mediados de noviembre, si bien se continuó supervisando la cimentación en la cinta perimetral del solar, que como margen de respeto hacia los predios colindantes, habíamos dejado sin intervenir.

El presupuesto económico corrió a cargo de la Escuela Taller "J. Giles y Rubio" y de la propiedad, que asumió el coste, durante la mayor parte del tiempo, de la mano de obra no cualificada y de los medios mecánicos para la evacuación de la tierra.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Se trataba de documentar, y en su caso proteger de la destrucción, los restos arqueológicos infrayacentes, dado el proyecto de construcción de nueva planta -que comprendía un semisótano con la superficie total de la finca- que existía para este solar, que por otra parte, es de gran interés arqueológico ya que tanto por excavaciones efectuadas en puntos cercanos, como a través de noticias de hallazgos ocasionales en obras realizadas en las inmediaciones, sabemos de la riqueza en vestigios antiguos del subsuelo de esta zona de la Ciudad.

Respecto al sistema seguido, primeramente se efectuó un sondeo estratigráfico en el lugar más despejado del solar, o sea, próximo a la C/ Miguel de Cervantes, de 3 x 3 m, manteniendo la distancia de 2,5 m y 1,5 m hacia los edificios próximos y las calles, respectivamente. Posteriormente, una vez que comenzamos a detectar estructuras, fuimos efectuando una serie de ampliaciones sucesivas, hasta llegar a abarcar la casi totalidad del área del solar, con excepción del contorno, que presentaba una anchura variable, según el estado de las construcciones limítrofes.

La documentación de la evolución histórica del inmueble, se completó por sectores a medida que se iban realizando los bataches del sótano, hasta recuperar la lectura total de las estructuras conservadas. El ritmo de trabajo fue rápido, debido, entre otros motivos, a que en el nuevo edificio se ubicaría una farmacia, por lo que el tiempo de traslado quedaba limitado. Además, a partir de principios de noviembre, que comenzó a llover con desacostumbrada fuerza y continuidad, los trabajos se realizaron no sólo contra reloj, sino "contra viento y marea"; el nivel freático llegó a subir prácticamente un metro, cubriendo gran parte, ya descubierta, e imposibilitándonos aquilatar el primer nivel de habitación.

ESTRATIGRAFIA

Es escasamente representativa, ya que sin solución de continuidad, nos encontramos materiales modernos sobre las estructuras romanas y viceversa: directamente bajo la superficie actual materiales antiguos y medievales. Además, aparece un tremendo relleno contemporáneo en el sector más próximo a la llamada "Calle Nueva" (M. de Cervantes), dado que ésta se trazó a principios de siglo, a partir de una superficie sobreelevada artificialmente por acumulación y nivelación de vertidos. Por otra parte, el sector más oriental de la finca estaba ligeramente rebajado por la existencia de un depósito.

De todas formas se han podido individualizar cuatro capas:

- Nivel de superficie, que comprende el pavimento y el enrasado de la casa recientemente derruida, con una potencia de unos 20 cm, completamente estéril.
- Nivel I, con una potencia que llega hasta: SE -1,25 m; NE, -1,15 m; NO, -1,14 m y SO, -1,01 m. En esta capa, se encontraron algunos restos murarios y de derrumbe de épocas moderna y contemporánea, así como restos muebles de diferentes momentos. La compacidad y coloración de la tierra era muy poco homogénea, apreciándose gran cantidad de bolsadas que aportaban diferentes tipos de materiales.
- Nivel II: se corresponde con el último momento de habitación romana; se extiende inmediatamente por debajo de la capa anteriormente descrita y se superpone a otro nivel igualmente romano, no quedando lo suficientemente claro cuál es su potencia.
- Nivel III: con restos constructivos romanos, suponemos que correspondientes al primer nivel de habitación. No pudo ser bien definido por estar ya por debajo de la capa freática.

DESCRIPCION DE ELEMENTOS

En los primeros niveles, los restos hallados son escasamente representativos, adscribibles, en todo caso, a época contemporánea y moderna y más destacables por el daño que han producido en los

LAM. I. La excavación desde el lado S.O

LAM. II. La excavación desde el perfil N.E.

niveles romanos, que por su interés en sí. De todas formas, los enumeramos de forma escueta y refiriéndonos exclusivamente al corte estratigráfico, ya que en los bataches no se contemplaron. La numeración de los elementos sigue la recogida en las figuras 2 y 3.

- Estructuras a nivel de superficie: sólo apareció el pavimento y encaje de los muros contemporáneos.

- Estructura a nivel I: Encontramos numerosos pozos ciegos (Ele.1) que perforaban los estratos romanos, así como las cimentaciones de los muros anteriormente mencionados, a destacar, el señalado con el número 8, porque se encastra en la confluencia de los muros romanos 9 y 10 y rompe una esquina del mosaico Ele.2; en este sector, aparece construído a base de trozos de ladrillo y en el resto de su longitud la fábrica es aún peor: tapial, con restos de materiales de construcción y derretido; su orientación es NS.

- Estructura a nivel II: Este es el estrato que más materiales, muebles e inmuebles, nos ha entregado y el mejor documentado (fig. 2 y lám. I a III).

- Ele. 2: Se trata de un mosaico, en su mayor parte de opus figlinum, compuesto por tesellas de cerámica de aproximadamente 2 cm^2. Están dispuestas siguiendo líneas paralelas en diagonal, según los ejes de la estancia que ocupa; sin embargo, los límites, tanto respecto a los muros que ciñen la habitación, como del rectángulo interior de opus tesellatum, están marcados por líneas en disposición paralela, variando el número de estas, que oscilan entre 2 y 8. El tesellatum del interior, en lo conservado, sólo presenta una bicromía entre negro y beige, con las tesellas de aproximadamente un centímetro de lado, formando temas geométricos al parecer muy sencillos. La cama está formada por una capa de argamasa de cal y arena, muy endeble, de escasos centímetros de grosor; por debajo de esta franja, había otra -Ele.3- formada a base de pequeños fragmentos de ladrillos, guijarros,... que sólo apareció en puntos aislados.

FIG. 1.A. Plano parcial de Ecija con la situación de la excavación.

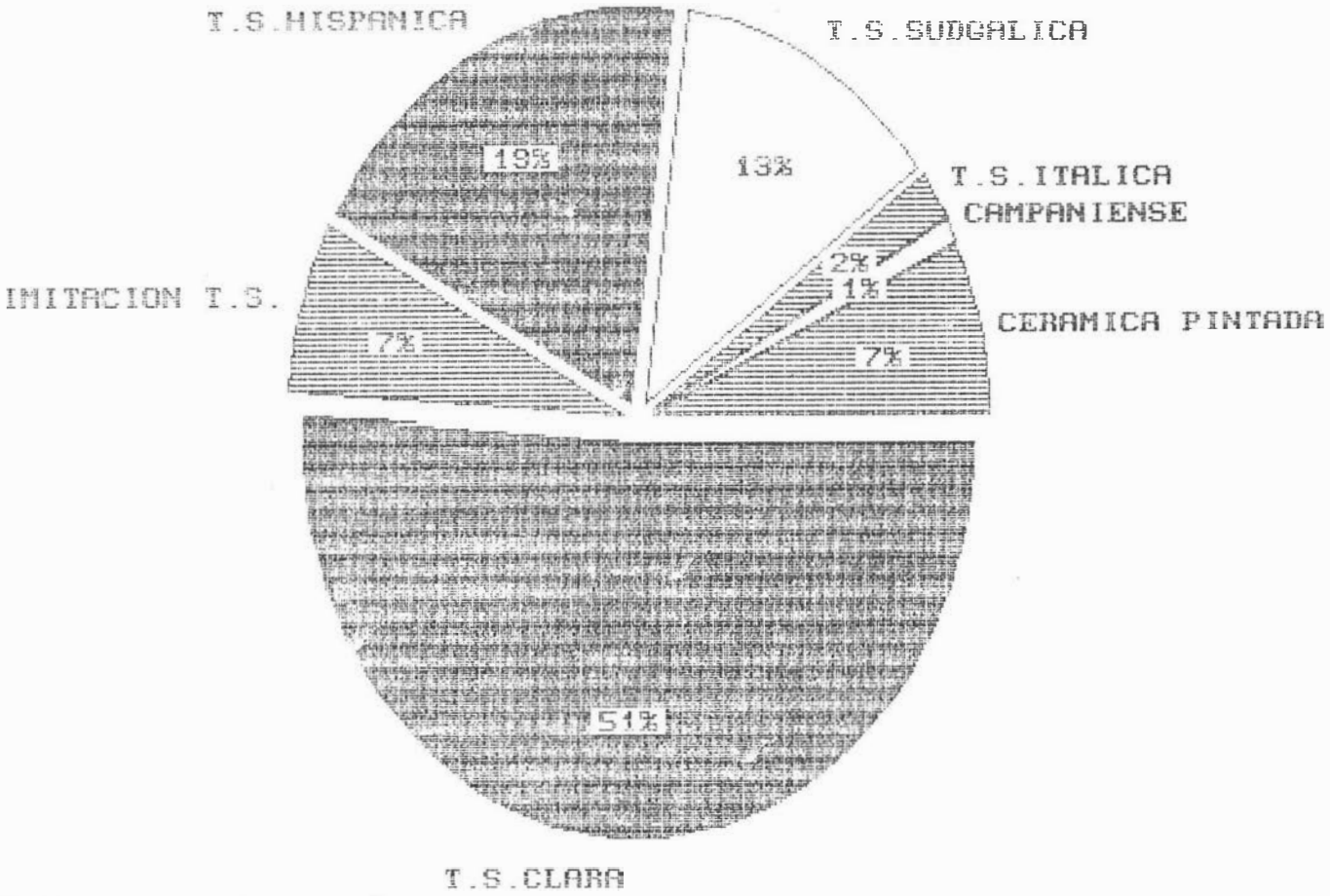


FIG. 1 B. Gráfico de porcentajes de cerámicas romanas.

(Para todo lo referente a cotas y dimensiones, nos remitimos a los planos Fig. 2 y 3).

Este mosaico, nos situó en un dilema: puesto que, por un lado, al estar por encima de la rasante del sótano, sería destruído por las obras y por otro, no se pudo arbitrar un sistema operativo por medio del cual se encargaran auténticos especialistas de su recuperación, de tal forma que fuimos nosotros mismos quienes nos ocupamos de su extracción, que se llevó a cabo por el procedimiento de paños.

- Ele.4: Se presenta como restos de un derrumbe y está formado por grandes trozos de ladrillos y tégulas; sin embargo, debe ser intencionado, ya que se encuentra nivelado exprofeso.

- Ele.5: Se trata de un sillar de piedra caliza, bien escuadrado, que apareció al hacer uno de los bataches para el sótano y que debía ser parte constitutiva del muro que limitaba la pieza por el O.

- Ele.6: Es como en el caso anterior, un sillar de caliza, de más pequeñas dimensiones, que creemos no se encontró in situ, al no tener relación en su posición con ninguna otra de las estructuras.

- Ele.7: Microcata de 0,75 metros de lado, que se realizó, fundamentalmente, para ver si el elemento 19, que aparentemente se metía por debajo del 10, seguía hasta allí; no apareció y lo único que encontramos fue un sector de guijarros y pequeños trozos de piedras.

- Ele.8: Ya reseñado en el nivel 1.

- Ele.9.: Uno de los muros límite de habitación; se conserva en algo menos de dos metros de longitud y su anchura es de 60 cm. La factura es mala: una argamasa pobre que recibe trozos de piedra caliza y arenisca, guijarros y restos de construcción, si bien, de trecho en trecho, se intercalaban sillares de arenisca. Este muro se queda descolgado a unos 40 cm, o sea, casi sin cimentación; dado que se adecua perfectamente al mosaico (Ele.2), por lo que le atribuimos una misma cronología y observando que existe una diferencia en la fábrica respecto al resto de los muros, que son de mucha mayor calidad, interpretamos que se trata de un "muro mampara", es decir, que su misión no era la de cargar el peso de las estructuras superiores, sino sólo la de compartimentar el espacio.

- Ele.10: Se trata de otra de las estructuras que cierra el ámbito del pavimento de figlinum. Se conserva en casi 4 m de longitud, pero en él hay que distinguir dos tramos sustancialmente distintos, diferencia que se marca en el punto de inserción con el Ele.14. El primer sector, que aparece roto por el Ele.8, presenta una edilicia a base de piedra arenisca y caliza, que oscilan entre grandes sillares y simples lajas, sin ningún tipo de tratamiento, pero que presenta un conjunto cuidado, con las superficies lisas al exterior; el segundo tramo, a partir de la imbricación con el Ele.14, está construído con piedras y ladrillos, formando un opus quasi spicatum.

- Ele.11: Se trata de un muro retranqueado unos centímetros respecto al eje que marca el Ele.10; se conserva en algo más de un metro de longitud, con unos 65 cm de anchura; está formado por piedras de diferentes tipos y tamaño medio, con tendencia al opus spicatum. Por encima aparecen restos de sillarejos de arenisca y un gran sillar de 65 centímetros de anchura y 70 cm de altura en lo más elevado. Presenta un rebaje en la mitad y posiblemente formara parte del umbral de un vano de tránsito entre dos estancias. Este es el único muro del que hemos podido constatar su sistema de cimentación, a base de guijarros, como es el caso de la mayor parte de las construcciones de la Ecija romana.

- Ele.12: muro que se conserva en algo más de un metro de longitud, 80 cm de altura y 60 de anchura. En donde mejor se aprecia, es en la esquina formada con el número 13 (lám. III). Se corresponde con el límite N de una estancia de la que no se encontró el pavimento. La factura es bastante buena: sillarejos y lajas de piedra, recibidas en barro, entre las que se intercalan, a manera de calzos, tegulas, a las que se cortan intencionalmente los resaltes, formando dos citaras perfectamente planas al exterior y que se rellenan en el interior con trozos de piedras más pequeñas y de ladrillos.

- Ele.13: Es un muro con descripción idéntica a la del elemento anterior; nos apareció dividido en dos sectores, ya que la parte

central había desaparecido, debido a un pozo ciego. En la zona más inmediata de estos dos muros (12 y 13), se encontraron planchas de revoque, desprendidas de las propias estructuras y fragmentos de revestimiento parietal, con una gran policromía, que formaban, al parecer, temas geométricos de líneas paralelas.

- Ele.14: Otro de los muros que, junto con los elementos 10, 12 y 13, definen el espacio de una de las piezas de la domus. Se conserva en casi tres metros de longitud, con una anchura de 50 cm y una altura máxima de 70 cm. La técnica constructiva es similar a la de los casos últimamente descritos, salvo que esta vez, las piedras son de mayor tamaño, lo que le confiere una apariencia de mayor solidez.

- Ele.15: Restos de un muro que se encontró al hacer uno de los bataches; se conservaba escasamente en un metro de longitud y su anchura no se pudo apreciar ya que se perdía bajo la vertical de la medianera de la casa vecina. Posiblemente se tratara de una cimentación, siendo su aparejo de guijarros y trozos de ladrillos.

- Ele.16: Es un murete exento, cuya funcionalidad y significación se nos escapa por completo. Tanto por la posición que ocupa, como por la edilicia que presenta, colegimos que no tiene relación con las estructuras a las que nos venimos refiriendo y que debe responder a un momento posterior en el que se redistribuyera el espacio en base a otra acotación distinta. Se conserva en algo más de un metro con una altura de unos 75 cm y una anchura de 85. Se encuentra a un nivel superior y conformado por piedras calizas de tamaño medio, trabadas en los espacios internos con piedras menores; en ambos laterales, adosados, una línea de ladrillos columnarios recibidos con barro. Por debajo se aprecian una serie de hiladas de trozos de ladrillos y pequeñas piedras dispuestas con gran regularidad y cuya misión es realmente la de "forrar" el murete al exterior, ya que en el interior se observa sin ninguna clase de revestimiento y formado por tierra batida y compactada.

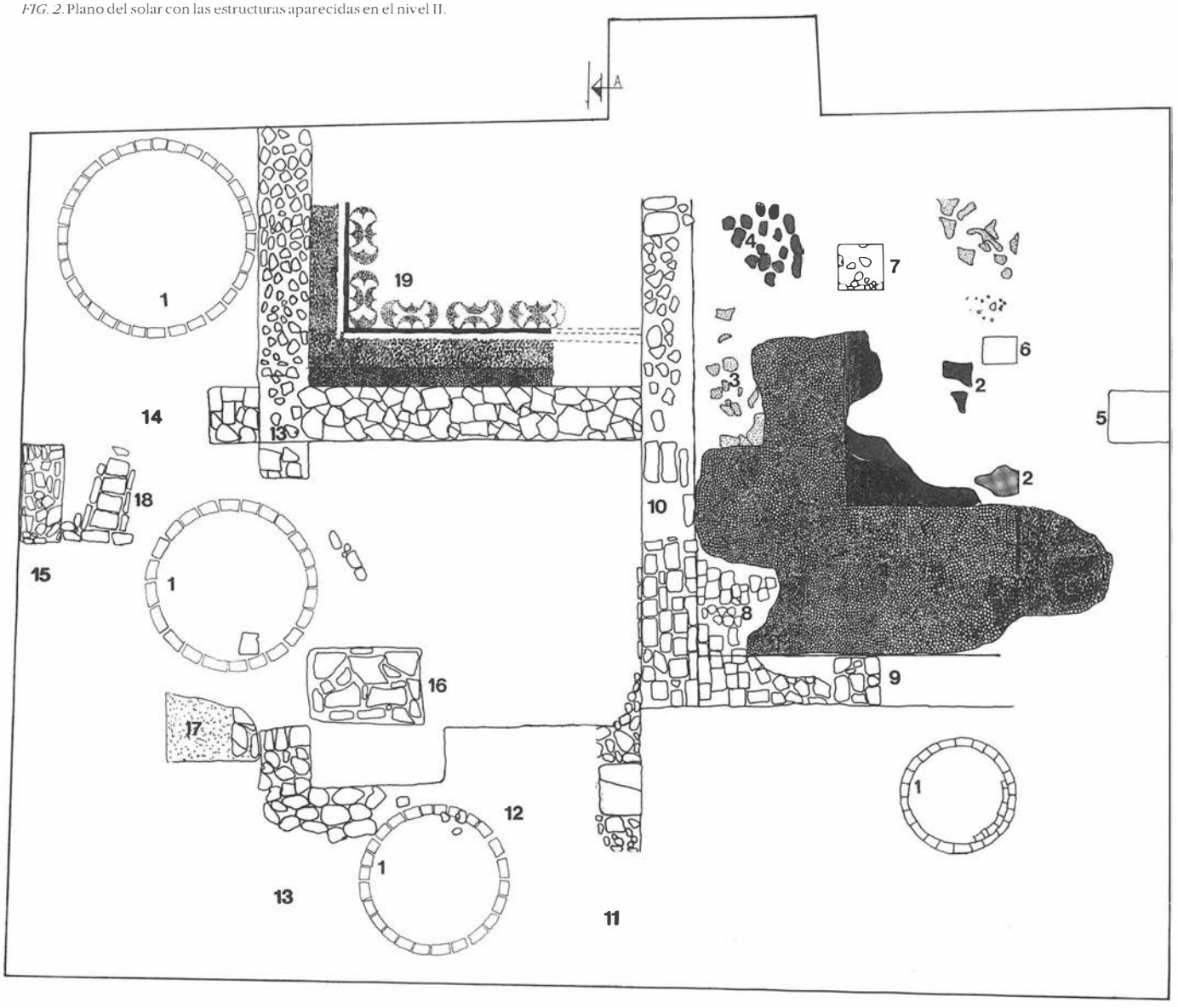
- Ele.17: Restos de un estanque o cisterna, con función hidráulica como se desprende del enlucido de cal y arena impermeable. Por debajo de esta capa, de unos 7 cm de grosor, encontramos otra hecha a base de pequeños trozos de materiales de construcción, unidos con una mezcla exfoliable. La longitud máxima conservada es de un metro y su anchura 75 cm, aunque en todo el sector encontramos bloques de signinum, producto de la ruptura de este elemento por un pozo ciego. Posiblemente se encontraba en relación con el:

- Ele.18: Parece ser que se trata de una atarjea del desagüe de la cisterna. Está construído a base de ladrillos de 28 por 17 por 5 cm.

- Ele.19: Se trata de un pavimento musivario de opus tesellatum, que apareció de manera incompleta (lám. IV). Primero encontramos un pequeño sector entre el Ele.14 y el perfil S de la cata y, posteriormente, al hacer uno de los bataches, pero acompañado de unas condiciones meteorológicas tan adversas, que su documentación resultó muy problemática.

Las tesellas son de aproximadamente un centímetro cuadrado y se

FIG. 2. Plano del solar con las estructuras aparecidas en el nivel II.



compone de la siguiente forma: una o dos filas de tesellas de cerámica que salvan el espacio límite entre los muros 13 y 14 y el propio pavimento; continúa un sector con cierta policromía (ocre, negra, beige...), pero que no forma ningún dibujo; sigue una línea en ángulo, adecuándose a la forma de la estancia, compuesta por tres filas de tesellas blancas y dos de negras, que rodean un campo en el que se intercalan elementos curviformes enfrentados, siguiendo ejes longitudinales y transversales alternativos, en colores negro y granate, enmarcados por una línea de tesellas blancas.

Por la lamentable experiencia que tenemos de una serie de mosaicos extraídos en Ecija, que al no consolidarlos se han ido degradando con el paso del tiempo, hasta resultar irrecuperables, preferimos, siempre que esa posibilidad sea factible, el optar por mantenerlos in situ, y es lo que hicimos en este caso, ya que el nivel de cimentación quedaba lo suficientemente alto, como para permitir su protección, mediante una tela asfáltica y una gruesa capa de arena desmineralizada.

LAM. III. Detalle de la fábrica de los elementos 12 y 13.
LAM. IV. Detalle del elemento 19.

- Estructuras a nivel III: Se corresponden con un nivel de habitación romano más antiguo y una vez que subió el nivel freático su investigación no se pudo llevar a cabo con el rigor necesario.
- Ele.20: Se trata de un muro de trozos de arenisca embutidos en argamasa de cal y arena deleznable.
- Ele.21: Restos de ladrillos y materiales cerámicos machacados, así como pequeñas piedras que conformaban la cama, posiblemente de un pavimento que quedó obliterado por estructuras superiores.
- Ele.22: Restos de un muro que encontramos al hacer uno de los bataches y que estaba compuesto a base de sillarejos de piedra arenisca y materiales constructivos, unidos con mezcla. Se conserva escasamente en un metro de longitud y 60 cm de anchura.
- Ele.23: Cimentación, a juzgar por los materiales que lo componen (guijarros y algunas piedras), que desapareció por causa de las estructuras del nivel II. Se descubrió en dos metros de longitud y 60 cm de anchura.

ESTUDIO DE MATERIALES MUEBLES

Los distintos tipos de materiales aparecidos en la excavación de la c/ Miguel de Cervantes no nos ha permitido precisar el ámbito cronológico de los distintos momentos de ocupación del solar. Esto responde a la alteración sufrida en los niveles estructurales detectados en el proceso de excavación.

A través del análisis morfométrico hemos detectado un primer nivel cronológico de entre el siglo IV-III a.C. con la representación de las tradicionales series de cerámicas pintadas a bandas, aunque se sabe que este tipo de decoración perdura hasta bien entrada la dominación romana. El motivo de que sólo hayan aparecido once fragmentos de este tipo y que ninguno de ellos pueda asociarse a ningún momento de habitación se explica a través del análisis de la ubicación del solar, del cual inferimos la proximidad de éste a lo que sería la parte más baja de la zona llamada actualmente El Picadero y que es donde se detectan los niveles del primer momento de ocupación del territorio astigitano.

La aportación romana más antigua del solar viene representada por un pequeño fragmento de campaniense B que correspondería a una pátera y con una cronología que oscilaría del 150 al 50 a.C. (nº inv. 388). Asociado a este momento hallamos un fragmento de T.S. aretina de la forma Godineau 15 con una cronología del 30 al 12 a.C. (nº inv. 613), otro de la forma Godineau 24 (nº inv. 213) con una cronología del 12-10 a.C. con perduraciones hasta la primera mitad del siglo I d.C., otro de la forma Drag. 24/25 (nº inv. 470) con una cronología del 60 al 85 d.C., el cuarto de los fragmentos de T.S. Aretina es amorfo.

De las series de T.S. Sudgálica se han localizado un total de 20 fragmentos, nueve de ellos son amorfos y el resto responden a los siguientes tipos; uno de ellos a la forma Drag. 24/25 (nº inv. 4), tres al tipo Drag. 29/37 (nº inv. 201, 525 y 362), siete al tipo Drag. 37 (nº inv. 174, 179, 330, 334, 340, 318 y 469).

De T.S. Hispánica existen un total de veintinueve fragmentos; doce de ellos son amorfos, uno pertenece al tipo Drag. 29 A (nº inv. 1), cuatro al tipo Drag. 37 (nº inv. 2, 3, 331 y 363), uno al tipo Drag. 24/25 (nº inv. 62), uno al tipo Mezquiriz 4 (nº inv. 207), uno al tipo Drag. 35 (nº inv. 177), dos al tipo Drag. 11/17 (nº inv. 178 y 473), dos al tipo Mezquiriz 19 (nº inv. 175 y 175 A), dos al tipo Drag. 29/37 (nº inv. 475 y 386), dos al tipo Drag. 30 (nº inv. 211 y 476) y, por último, uno al tipo Drag. 27 (nº inv. 468).

De imitación de T.S. se han localizado un total de once fragmentos, ocho de ellos amorfos, otro que responde al tipo Drag. 24/25 (nº inv. 383) y dos más de imitación de rojo pompeyano.

De T.S. Clara se han documentado un total de ochenta fragmentos, cincuenta y cuatro de ellos amorfos, y el resto está representado por los siguientes tipos; tres son del tipo Lambog. 8 (nº inv. 26, 364 y 522), uno es del tipo Lambog. 42 (nº inv. 514), seis son del tipo Lambog. 54 (nº inv. 3, 216, 369, 379, 515 y 609), tres son del tipo

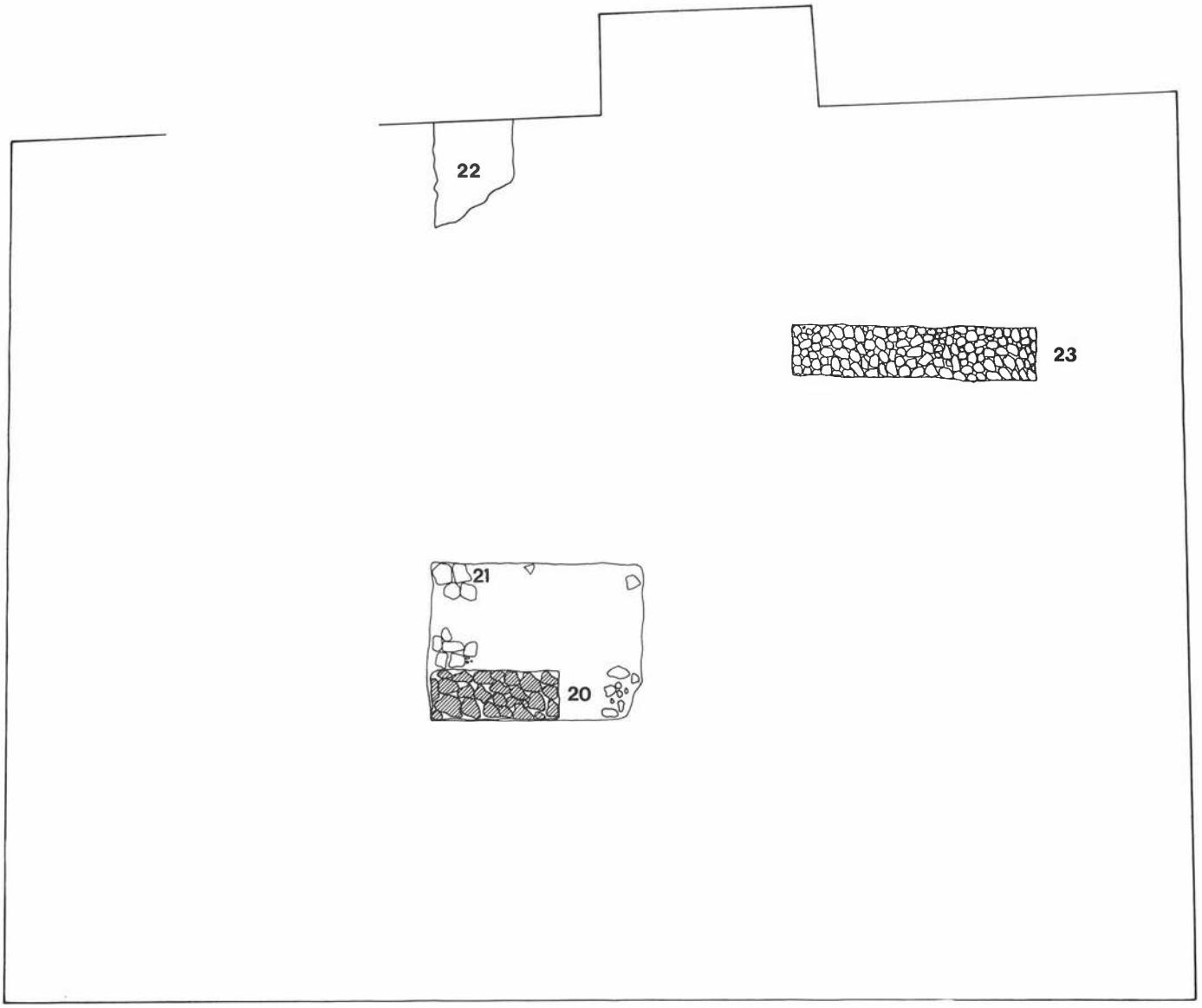


FIG. 3. Plano del solar con las estructuras aparecidas en el nivel III.

Drag. 37 (nº inv. 183, 516 y 520), nueve son del tipo Hayes 51 (nº inv. 13, 20, 22, 47, 54, 181, 182, 370 y 374), uno del tipo Drag. 27 (nº inv. 37), uno del tipo Hayes 18 (nº inv. 32) y dos del tipo Lambog. 38/A (nº inv. 11 y 38).

Teniendo en cuenta el número de fragmentos estudiado en cada una de las series se pueden establecer los porcentajes representados en la figura nº 1B.

En cuanto al estudio de la cerámica común hemos de destacar que nos enfrentamos a un problema generalizado al no contar con las clasificaciones o tipologías adecuadas para analizar un tipo de cerámicas que, por otra parte, son, normalmente, las más numerosas en casi todas las excavaciones de ámbito doméstico y sobre todo si tenemos en cuenta que para muchos de los elementos analizados no encontramos paralelos exactos por ser, probablemente, de fabricación local y no relacionables con las producciones más estandarizadas. Al no contar con una secuencia estratigráfica hemos extrapolado la cronología que ofrece M. Vegas en su clasificación a cada uno de los distintos tipos clasificados en este trabajo.

La mayoría de la cerámica común romana pertenece al tipo de vasijas de cocina por lo que pasamos a describirlos a continuación.

1. Ollas con el borde vuelto hacia fuera. De este tipo es el mayor número de piezas encontradas. Son un total de veintitres y pertenecen al tipo 1 de Vegas con una cronología del siglo I d.C.

2. 8 cuencos de borde aplicado. La mayoría de ellos de cerámica reducida. Pertenecen al tipo 5 de Vegas con una cronología que va del siglo II al III d.C.

3. 12 tapaderas. Once de ellas son del tipo 17 de Vegas con una cronología que va entre el año 60 y el 70 d.C. Todas son de cerámica reducida. La otra tapadera es de borde ahumado y pertenece al tipo 16 de Vegas con una cronología del tercer cuarto del siglo I d.C.

4. Ollas con ranura en el borde. Aparecen un total de cinco fragmentos en toda la excavación y pertenecen al tipo 1A de Vegas. Su cronología es de principios del siglo I d.C.

5. Platos de borde ahumado. Aparecen un total de tres fragmentos en total. Son del tipo 16 de Vegas y la cronología es de la segunda mitad del siglo III y principios del IV d.C.

6. 1 olla de borde almendrado. Pertenece al tipo 2 de Vegas. Principios del siglo I d.C.

7. 1 mortero. Pertenece al tipo 7 de Vegas y su cronología va de fines del siglo I a principios del siglo II d.C.

8. Vasijas con el borde vuelto hacia fuera. Los dos fragmentos que se detectaron pertenecen al tipo 12 de Vegas. Son de un barro ocre-rosáceo y con una cronología que va desde el siglo III al IV d.C.

9. Cazuelas con orla interior en el borde. De este tipo tenemos cuatro ejemplares pertenecientes al tipo 6 de Vegas de color barro rojo-ladrillo. Su producción abarca todo el siglo III d.C.

10. Cuencos con el borde vuelto hacia fuera. Hay sólo un ejemplar y es del tipo 8 de Vegas con una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

11. Platos de borde engrosado. Los dos ejemplares hallados son de cerámica reducida. Son del tipo 13 de Vegas y se encuadran dentro del siglo I d.C.

12. Fuentes. Solamente hay un ejemplar relacionable con el tipo 15 de Vegas.

13. Cubiletes. El único ejemplar hallado lo encuadramos dentro del tipo 23 de Vegas.

14. Vaso de paredes finas con decoración de medias lunas. Sólo hay un fragmento y pertenece al tipo 27 de Vegas. Cronología del tercer cuarto del siglo I d.C.

15. Cuenco de borde horizontal. Hay un solo ejemplar. Es del tipo 4 de Vegas y tiene una cronología de la primera mitad del siglo I d.C.

16. Anforas. Representadas a través de tres fragmentos de asas. De estas, una pertenece al tipo Beltrán 5D con una cronología de fines del siglo I d.C. Otra al tipo Dresse 2 del siglo I d.C. y la tercera dada su escasa entidad hace imposible cualquier definición tipológica.

17. Platos. Hay un solo fragmento perteneciente al tipo 20 de Vegas. Es de cerámica reducida y tiene una cronología del siglo IV d.C.

18. Finalmente hallamos un fragmento de una copita imitación del Oberaden 9 del servicio 1 de T.S. Aretina. La superficie interior es de color rojizo y el barro es muy fino de color marrón rojizo. Su cronología va sobre el tercer cuarto del siglo I d.C.

Otros materiales

1. Monedas. La representación numismática, sólo en un caso pudo ser recuperada.
- Anverso. DN GRATIA/NUS PF AUG
- Reverso. SECURITAS REIPUBLICAE
- Ceca. Milan.
- Fecha. 367-375 d.C.

2. Hueso. Se recuperaron dos ejemplares; uno de ellos es una aguja para el cabello (ACUS CRINALIS) con una longitud de 7,60 cm, y otro es una aguja con dos perforaciones con una longitud de 10,2 cm y una anchura media de entre 7 y 5 cm.

3. Mármoles. Aparecieron una gran cantidad de placas de mármol de muy distintos tamaños y grosores. Ninguna de ellas estaba asociada a estructura constructiva ni con decoración alguna y vinculadas, seguramente, a la naturaleza del relleno constructivo efectuado en el solar en sus distintas fases.

4. Metales. La mayoría de los metales son de época romana, pertenecen a clavos de hierro. En cuanto a los que corresponden a época medieval destacamos una pequeña llave con una decoración en ambas caras de pequeños círculos y líneas. En la parte superior representa una especie de cabeza de búho. Otro elemento también a destacar es una sítula, probablemente de cubo.

5. Vidrio. El fragmento más representativo y mejor identificado es un pequeño cuello que pertenecería probablemente a un ungüentario de cuerpo piriforme.

VALORACION

A través de los datos que sobre este sector de la ciudad vamos obteniendo, se deduce que a pesar de encontrarse extramuros de la cerca medieval, en época romana presentaba una clara urbanística, que posiblemente se generó con el auge económico y poblacional de los siglos II y III.

La Edad Media, representó unos siglos de decadencia en diferentes aspectos, entre ellos el demográfico, por lo que la muralla ciñó un recinto más pequeño, en el interior del cual se mantuvo la población, quedando amputado del entramado urbano los barrios periféricos, en los que, como más, se mantuvo alguna actividad industrial y edificios de estructura efímera.

Tuvo que esperar Ecija un nuevo momento de apogeo, en la Edad Moderna, con un desarrollo económico que propició un notable auge en el terreno artístico, para sobrepasar los límites acotados por los árabes, siendo en 1903, con la apertura de la "calle Nueva", cuando el tejido viario en este punto concreto, adquirió la fisonomía que conocemos.

En lo concerniente a los niveles II y III, los romanos, indudablemente nos presentan los restos de una domus, con, al menos, dos fases constructivas, aunque su datación presenta unos márgenes muy amplios, ya que por la edilicia, tan general en sentido geográfico y cronológico, no podemos avalar ninguna fecha y lo mismo ocurre con el análisis de los materiales, que por no ser concurrentes con una estratigrafía precisa, sólo marcan unos términos ante quem y post quem fluctuantes, entre los distintos momentos de habitación.